Notas

ADOLFO GARCÍA DE LA SIENRA*

El concepto de desarrollo económico

El objeto del presente trabajo es bosquejar la estructura que debe poseer una definición apropiada de desarrollo económico. Para ello, comenzaré por hacer, en la primera parte, una exposición del proceso histórico de surgimiento de la problemática del desarrollo y dedicaré la segunda parte a presentar y examinar los principales conceptos de desarrollo que se han propuesto. Dedico la tercera y última parte, propiamente, a la definición de desarrollo económico.

1. Antecedentes históricos

Es un hecho histórico bien documentado que la actual división entre países con un elevado nivel de vida para el grueso de la población, y países donde imperan condiciones de vida precarias para la mayoría, no existía antes de la mitad del siglo XVIII. A mediados del siglo XIX los ahora llamados países desarrollados —Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y los Estados Unidos, principalmente— habían incrementado sus niveles de vida notablemente. El ritmo de crecimiento de su población, anteriormente estancado, había crecido significativamente, y la proporción entre el ingreso *per capita* medio de estos países con respecto al de los no desarrollados era ya de 3:2. Una centuria más tarde, a mediados del presente siglo, esa diferencia había alcanzado la proporción de 5:1, lo cual indicaba que algún fenómeno de extraordinaria trascendencia había ocurrido en dichos países durante los dos últimos siglos, que los había hecho "adelantarse" tanto con respecto a los demás. Según Sunkel y Paz:

* Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

evidentemente ese fenómeno fue la Revolución Industrial, cuyas primeras manifestaciones, de acuerdo con la mayoría de los autores, aparecen a mediados del siglo XVIII.¹

La Revolución Industrial fue un proceso global en el que tanto los países centrales (los que habrían de convertirse en países desarrollados) como los periféricos, muchos de los cuales eran o habían sido colonias de países centrales, sufrieron profundos cambios. En los primeros tuvo lugar una revolución en la capacidad productiva de la humanidad que afectó todos los ámbitos de la vida social pero que en lo económico se expresa:

fundamentalmente por la creación y utilización de nuevos tipos de bienes de capital, la aplicación de nuevas fuentes de energía inanimada a las tareas productivas y, en general, por el desarrollo y la aplicación de técnicas y principios científicos al proceso productivo.²

Estas transformaciones posibilitaron la captación de un excedente cada vez mayor, lo que dio lugar a un acelerado proceso de acumulación. La Revolución Industrial en los países de la periferia tuvo efectos de otro orden pero igualmente importantes, ya que las vinculaciones entre estos países y los del centro:

contribuyeron al proceso mismo de la Revolución Industrial a través de la generación y extracción de un excedente, la apertura de mercados y el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos de las áreas periféricas. Contribuyeron, por otra parte, a adaptar estructural e institucionalmente las economías y sociedades de las áreas periféricas a las necesidades del proceso de la Revolución Industrial en los centros.³

Esta vinculación funcional entre el centro y la periferia, en una economía internacional cada vez más integrada, asoció a los países de la periferia al proceso de desarrollo e industrialización:

1 Cfr. p. 44. Ver las referencias bibliográficas al final.

2 *Ibid.*

3 *Ibid.* p. 45

no sólo creando importantes corrientes comerciales sino también a través de considerables aportes tecnológicos y de factores productivos a los países de la periferia.⁴

Se ve, así, que los países periféricos han estado integrados desde hace mucho tiempo al proceso de la Revolución Industrial, si bien en ellos dicho proceso no ha conducido a esa acelerada industrialización que tuvo lugar en los países centrales. La convicción de que había que buscar esa industrialización ha existido desde hace mucho tiempo entre los dirigentes de los países periféricos, pero la temática del desarrollo, tal y como se maneja hoy en la actualidad en los países iberoamericanos, no apareció sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial, motivada por las inquietudes que se empezaron a manifestar en dichos países a partir de los efectos del desajuste económico mundial causado por la guerra. La Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) fue creada en 1948 precisamente con el propósito de atacar y resolver esos problemas, así como de alcanzar una tasa alta de desarrollo económico y de industrialización. Según los autores ya citados, el contenido del concepto de desarrollo que comienza a manejarse por los países iberoamericanos por esas fechas:

expresa la preocupación que despierta en ciertos países su dependencia del comercio internacional, en virtud de la especialización en la exportación de materias primas; refleja también las aspiraciones de reafirmación de la independencia política y económica de los nuevos países que han dejado de ser colonias; alude al bajísimo nivel de vida que prevalece en la mayoría de los países y de la población mundial, y los violentos desniveles entre éstos y los de los países industrializados; traduce la convicción de las naciones rezagadas que el camino para obtener mejores niveles de vida es la industrialización y, en general, la aplicación de la técnica moderna al esfuerzo productivo y el aprovechamiento de recursos ociosos; revela la convicción de que la aceleración del ritmo de progreso económico y social requiere cambios en la estructura

4 *Ibid.*

productiva y un esfuerzo deliberado de la comunidad nacional e internacional para lograr esos fines.⁵

El trabajo teórico propiamente dicho comienza cuando se trata de pasar de este concepto rico pero vago a uno más preciso que no pierda la riqueza del concepto original. Se trata de ubicar la definición del concepto de desarrollo en un marco teórico apropiado con el objeto de construir una teoría del desarrollo que pueda ser utilizada como instrumento en el diseño de políticas y en el proceso de toma de decisiones relativas al desarrollo. Las preguntas pertinentes son: ¿Cuál es la concepción del desarrollo más rica, fértil y precisa que es dable obtener? ¿Cuál es el marco teórico económico en el que se debe de incrustar esta concepción? Para abordar estas preguntas será útil considerar los conceptos de desarrollo más comunes.

2. Conceptos comunes de desarrollo

La breve historia presentada anteriormente muestra cómo desde su mismo nacimiento la idea del desarrollo estuvo fuertemente asociada a la de la industrialización. Esto ha llevado a algunos a sostener que el desarrollo consiste justa y precisamente en la industrialización. En efecto: ¿No acabamos de decir que fue la industrialización en los países centrales lo que permitió la acumulación acelerada que elevó significativamente el nivel de vida del grueso de la población? ¿No ha sido siempre la industrialización acelerada la principal política de desarrollo emprendida por los gobiernos? A pesar de esta aparente certeza, es fácil construir escenarios en los que un país está perfectamente industrializado y, sin embargo, en algún sentido intuitivo no se puede decir que esté desarrollado. Consideremos el siguiente argumento.

Por 'industrializar un país *x*' entiendo ubicar en el territorio de *x* un número de industrias suficiente para satisfacer "casi toda" la demanda interna de bienes de capital y de consumo, industrias que además emplean la mano de obra local. El siguiente escenario, no obstante, es de lo más factible del mundo. Imaginémonos a Gorilia, un país industrializado con un régimen policíaco militar de mano

⁵ Cfr. pp. 21 y 22.

dura, sumamente poderoso, que impide la formación de sindicatos y que, de esta manera, obliga a los obreros a recibir los salarios que las empresas les imponen, y supongamos que estos salarios son estrictamente de supervivencia. Con ellos sólo pueden pagar la renta de sus paupérrimas viviendas y comprar los productos agropecuarios que produce una clase campesina aún más pobre que ellos, forzada a vender sus productos a precios bajos para el régimen militar. Supóngase, además, que no existen servicios públicos, de modo que todos los asalariados dependen exclusivamente de su salario para adquirir cualquier servicio médico o educativo. Como sus salarios son bajos, ni los obreros ni los campesinos pueden adquirir estos servicios, por lo que están condenados a vivir permanentemente en la insalubridad y la ignorancia. Aparte de la aristocracia conformada por los jerarcas policíacos y militares, y los dueños de la industria, está el estamento privilegiado de los técnicos y administradores que manejan las industrias, los cuales fueron formados en universidades extranjeras, pues en Gorilia no hay universidad. Dado que las clases privilegiadas son poco numerosas, pues obreros y campesinos constituyen el grueso de la población, y puesto que el país cuenta con una industria muy diversificada, el mercado interno está lejos de poder absorber la oferta de la industria, por lo que la mayor parte de la producción industrial se exporta con magníficos precios, lo que reditúa en un acrecentamiento del poder de la oligarquía y el ejército. Creo que esta situación posible —que no está lejos de situaciones realmente existentes, como las de Sudáfrica o Chile— es un contraejemplo a la tesis de que el desarrollo es lo mismo que la industrialización. Parece claro que aparte de la industrialización otras condiciones deben de cumplirse para que pueda hablarse propiamente de desarrollo. Una de estas condiciones es, sin lugar a dudas, lo que de una manera ciertamente vaga se puede describir como "el bienestar de las mayorías". Creo que ésta es una nota esencial de cualquier concepto de desarrollo que aspire a aprehender la realidad histórica de los países centrales a partir de la Revolución Industrial.

El bienestar de las mayorías es un valor ético no solamente por la felicidad intrínseca que puede causar a una gran cantidad de personas, sino porque es una condición para el mantenimiento de una planta industrial que no esté excesivamente orientada a la exportación, como es el caso de la planta de Gorilia. De hecho, una

economía como la de Gorilia no puede existir si no hay otros países en los que una parte proporcionalmente grande de la población tenga el poder adquisitivo suficiente como para absorber las mercancías gorilianas; esto es, si no hay otros países en los que las mayorías estén dotadas de bienestar. Por lo tanto, considero que la clarificación de este concepto es una de las tareas a realizar dentro del marco más amplio de la definición del desarrollo.

Sunkel y Paz enlistan entre los conceptos de desarrollo históricamente importantes, aparte del concepto de desarrollo como industrialización, los conceptos de desarrollo como riqueza, evolución, progreso y crecimiento. Será útil para nuestros propósitos considerar estos conceptos.

El concepto de desarrollo como riqueza surge originalmente dentro del marco de la filosofía individualista y liberal del Derecho y del Estado, que tuvo mucha difusión durante el siglo XVIII:

la idea de riqueza se refiere, en efecto, a una situación potencial óptima que podría llegar a alcanzarse, o a la que se tendería como límite, si la sociedad se organizara de acuerdo con un orden individualista "natural", de manera tal que nada obstaculizara un aprovechamiento óptimo de los recursos de que dispone.⁶

Dejando de lado la cuestión de la posibilidad o deseabilidad de un tal supuesto orden individualista "natural", está claro que esta idea no recoge otra de las notas esenciales del desarrollo, que es la de *proceso*, ya que más bien se refiere a un estado determinado de una sociedad. La idea de desarrollo, en cambio, se refiere a un proceso de cambio que conduce a una nación determinada a un cierto estado. Esto plantea, desde luego, la cuestión de cuál sea ese estado, pues está claro que no todo proceso de cambio de un país puede ser calificado como desarrollo. Por ende, se presenta como necesaria en la definición del desarrollo también una definición de aquel estado o estados a los que tiende ese proceso de cambio, sin pretender, desde luego, que ese estado represente el fin de la historia. Lo más seguro es que sea precisamente el comienzo de un nuevo ciclo

⁶ Cfr. p. 23.

histórico, pero es necesario definirlo para obtener un concepto históricamente apropiado de desarrollo.

El concepto de desarrollo como evolución está inspirado en las concepciones biológicas de Lamarck, Lyell y Darwin, y concibe el desarrollo como un proceso espontáneo, natural y continuo. Al concebir el desarrollo como espontáneo y natural, este concepto está explícitamente excluyendo la intervención humana a través de la planificación y el diseño de políticas. Al concebirlo como un proceso continuo está adoptando implícitamente un aparato teórico según el cual el recorrido de las variables económicas relevantes para el desarrollo es un espacio continuo y, además, que no es posible pasar de un estado a otro sino mediante una transformación continua. Históricamente, este aparato teórico no es otro que el de la economía neoclásica, de modo que el concepto de desarrollo como evolución lo concibe simplemente como un proceso interno a una economía pura de mercado. Dicho concepto es obviamente inadecuado por varias razones. Una de ellas es que *ninguna* economía realmente existente es una economía pura de mercado y, más aún, que la economía de los países subdesarrollados se encuentra particularmente lejos de serlo. Otra razón es que la experiencia histórica indica la necesidad de que los gobiernos y las clases gobernantes dirijan de alguna manera el proceso de desarrollo, buscando que precisamente cierto tipo de cambios tengan lugar, con el objeto de alcanzar metas definidas. Estas consideraciones destacan dos puntos importantes. Uno de ellos es que parece esencial al concepto de desarrollo el de ser un proceso al menos parcialmente dirigido. Otro, que no parece sensato tratar de explicar el *proceso* de desarrollo mediante teorías que describen estados ideales de sistemas económicos. Esto plantea la cuestión de si alguna de las teorías económicas puede por sí sola explicar dicho proceso. Consideraré esta cuestión posteriormente.

La idea de progreso estuvo en boga a mediados del siglo XIX y concebía a la innovación técnica, en todos los órdenes, como el motor del capitalismo. En la actualidad el concepto de desarrollo como progreso puede ser entendido, por analogía con el concepto decimonónico, en el sentido de que la solución de todos los problemas — sean éstos políticos, económicos o sociales, pero sobre todo económicos — es un asunto esencialmente técnico. Este concepto bien podría estar a la base de una ideología radicalmente tecnocráti-

ca, que concibiera a una nación como una especie de fábrica y que pretendiera manejarla con criterios tecnológicos strictos en todos los órdenes, sean éstos administrativos, económicos, sociales o políticos. Creo yo que esta concepción del desarrollo es incorrecta, pero también pienso que dar un argumento filosófico para mostrar en qué reside esa incorrección es una tarea sumamente interesante que encierra cuestiones verdaderamente cruciales sobre la naturaleza humana y la del Estado. Puestas de manera general, las cuestiones son éstas: ¿Es posible diseñar una sociedad de manera tal que si la misma funcionara de acuerdo con ese diseño estaría asegurado el "bienestar" para todos sus miembros? ¿Es posible disciplinar estrictamente a todo un pueblo de manera que la sociedad funcione de acuerdo con el diseño establecido? ¿Es deseable una sociedad con esas características? ¿Por qué sí o por qué no? Estas preguntas son ciertamente difíciles, pero su consideración es heurísticamente fértil y seguramente llevarían a pensar temas verdaderamente cruciales para el problema del desarrollo.

El concepto de desarrollo como crecimiento ha sido muy popular en Iberoamérica. De hecho, siempre ha habido una tendencia a *medir* el avance hacia el desarrollo en términos de crecimiento, sobre todo en términos del crecimiento del PNB. Sin embargo, es bien sabido actualmente que el crecimiento no es lo mismo que el desarrollo,⁷ y esta diferencia ha sido cuidadosamente estudiada por autores como Streeten (1981), Grant (1978) y Morris (1979). Amartya Sen (1983) ha señalado que a pesar de que el crecimiento no puede ser identificado con el desarrollo "difícilmente puede ser negado que el crecimiento económico es uno de los aspectos del proceso de desarrollo económico"⁸ pero, agrega:

creo que las limitaciones reales de la economía tradicional del desarrollo surgen no de la elección de los medios para el fin del crecimiento económico, sino del insuficiente reconocimiento de que el crecimiento económico es un medio para otros fines.⁹

7 Hansen (1971) ha mostrado que en los años 1940-1963, durante los cuales la economía mexicana creció alrededor del 6% anual, la desigualdad en la distribución de la riqueza se acentuó.

8 Cfr. p. 748.

9 En la p. 753.

Creo que de estas consideraciones surgen dos conclusiones importantes. La primera es que debemos ubicar el crecimiento económico como una nota esencial del desarrollo mas no identificarlo con él. La segunda es que es importante identificar con claridad los fines para los que el crecimiento económico no es más que un medio. Tomando en cuenta estas conclusiones, así como las anteriormente alcanzadas, trataré de esbozar en la última sección las condiciones que un concepto apropiado de desarrollo debe satisfacer.

3. La estructura del concepto de desarrollo

Las consideraciones de la sección anterior revelaron algunas de las condiciones que debe satisfacer un concepto adecuado de desarrollo económico. Con el objeto de presentar una visión unitaria y sistemática de tales condiciones, será conveniente introducir las siguientes distinciones. En primer lugar, es importante distinguir la *finalidad* del desarrollo económico, es decir, las condiciones para la vida humana que se quieren alcanzar mediante tal proceso. En segundo lugar, hay que distinguir la *ideología*, es decir, la clase de sistema económico que se supone sería la meta del desarrollo y mediante la cual se alcanzaría su finalidad. Por ejemplo, la ideología de un concepto de desarrollo económico sería una economía pura de mercado, mientras que la de otro concepto sería una economía completamente estatizada. Mediante estas distinciones, un concepto de desarrollo económico de la sociedad subdesarrollada S es un *concepto del proceso de transformación* que transforma la economía de S en la clase de sistema económico que describe una cierta ideología, según la cual se alcanzan ciertas condiciones para la vida humana. Así, todo concepto de desarrollo debe satisfacer al menos las siguientes condiciones:

(D1) Especificar la finalidad del proceso de desarrollo.

(D2) Especificar la ideología del proceso de desarrollo.

(D3) Demostrar que el sistema económico descrito por la ideología puede realizar la finalidad del proceso del desarrollo.

(D4) Demostrar que el proceso de desarrollo es históricamente posible, *i.e.* que es realmente posible implantar en la sociedad el sistema económico descrito por la ideología.

Es fácil ver, por lo dicho, que pueden existir varios conceptos de desarrollo. Si *c* es un concepto tal, llamamos *teoría del desarrollo* asociada a la *c* al discurso que satisface plenamente las condiciones D1-D4. Veremos a continuación, mediante la consideración de un concepto particular de desarrollo, la forma que pienso que debe adoptar tal discurso.

Consideremos, para ilustrar lo antes dicho, un concepto de desarrollo capitalista. El concepto queda definido si estipulamos una finalidad, una cierta ideología y el proceso de transformación que conduciría a la sociedad de su estado actual al estado descrito por esa ideología.

Con el objeto de arribar a una finalidad, hagamos la siguiente pregunta: ¿Cuál es la finalidad del desarrollo económico? Creo que la respuesta a esta pregunta debe buscarse en la ética, ya que tiene que ver con la finalidad de la vida humana. Aristóteles sostenía que tal finalidad es la *eudaimonía*, y definía a ésta como "bienestar" o "actividad de acuerdo con la virtud". Ross (1949) señalaba que de acuerdo con Aristóteles la virtud es el manantial de donde brota esa actividad, "el placer es su acompañante natural y la prosperidad su precondition normal".¹⁰ Si esto es así, podemos decir que el fin del desarrollo económico de una sociedad es dotar a cada miembro de esa sociedad de la prosperidad necesaria para su bienestar, *i.e.* para que pueda actuar de acuerdo con la virtud. En otras palabras, el desarrollo económico debe conducir a la creación de la precondition normal del bienestar para cada individuo de la sociedad.

La ideología que tengo en mente es la de la economía competitiva pura de mercado. A grandes rasgos, esta ideología describe un sistema económico que consta de un número *m* de consumidores y de un número *n* de productores (capitalistas). Cada productor decide su plan de producción independientemente de los demás y buscando siempre la máxima ganancia posible, la cual realiza exclusivamente a través del intercambio mercantil, *i.e.* vendiendo su producción en el mercado. Cada consumidor busca asimismo opti-

10 Cfr. p. 192.

mizar su utilidad escogiendo aquel menú de consumo que más prefiera, dentro de sus limitaciones presupuestarias. Cada consumidor está dotado con una cierta cantidad de bienes y además tiene una participación (posiblemente nula) en las ganancias de los productores, lo que le permite adquirir bienes en el mercado. La estructura de esta clase de sistemas ha sido estudiada con gran detalle y rigor por la economía neoclásica.

Falta estipular el proceso de transformación que llevaría a una sociedad a instaurar plenamente el sistema descrito por la ideología. En general, éste consiste en la instauración de las relaciones de producción requeridas por el sistema económico, así como del aparato jurídico y político que permita su funcionamiento óptimo. La especificación del proceso conducente a una sociedad determinada a esta situación puede ser sumamente difícil, pero constituye más bien una aplicación de la teoría del desarrollo asociada con el concepto.

La producción de la teoría del desarrollo asociada con el concepto recién considerado requeriría una gran cantidad de trabajo y este artículo se halla muy lejos de proporcionar esa tarea. Sin embargo, con el objeto de seguir ilustrando los conceptos introducidos al principio de esta sección será interesante bosquejar una teoría tal.

Es difícil mas no imposible determinar qué dotaciones de bienes constituyen para un individuo determinado i una precondition normal de su bienestar. Llamemos 'normales para i ' a tales dotaciones, entendiendo por 'normal' aquí no lo que es usualmente el caso, sino más bien lo que constituye una norma. De acuerdo con este uso del término, decir que un haz x de bienes es normal para un individuo i es decir que x es una dotación de bienes que le permitirá a i lograr su finalidad como ser humano. Obviamente, en los países no desarrollados hay demasiadas personas que carecen de una dotación normal. Y quizá lo que todos nosotros admiramos de las naciones desarrolladas es el que han creado las condiciones para que la mayoría de sus ciudadanos obtengan una dotación normal. Sostengo que el sentido y finalidad del desarrollo económico de una sociedad es crear un aparato productivo y distributivo que otorgue a cada miembro de la misma una dotación normal. Siendo este concepto tan importante, me permitiré considerarlo ahora con un poco de más precisión.

Será útil introducir en este punto algunos conceptos de economía matemática. Un *bien* es un cuerpo físico que satisface necesidades humanas de algún tipo, *i.e.* es un valor de uso en el sentido que Marx da el término en el primer capítulo de *El capital*. Un servicio es una actividad humana que satisface necesidades humanas de algún tipo (incluyo entre las necesidades humanas las necesidades del proceso productivo). Una *comodidad* es un bien o un servicio en una fecha y lugar determinados. Así, un furgón de ferrocarril en el patio de la Estación de Pantaco en la Ciudad de México es una comodidad diferente de ese mismo furgón en el patio de Empalme Escobedo, a unos 280 km al norte de la Ciudad de México. Asimismo, un furgón en Pantaco en una fecha determinada es una comodidad distinta de ese mismo furgón en Pantaco tres meses después. Una *cantidad* de una comodidad es un número real. Suponemos que hay l tipos de comodidades, indicadas por un índice h que corre de 1 hasta l . Incluimos entre las comodidades a los valores de uso naturales como el aire, la tierra virgen o el mar. El *espacio de comodidades* es el espacio euclidiano R^l de l dimensiones. Un precio es un vector $p = (p_1, \dots, p_h, \dots, p_l)$ en el espacio R^l . Si x es un vector de cantidades de comodidades en R^l , y p es un precio, el *valor monetario* de x (con respecto a p) es el producto interno px . Suponemos que la actividad económica tiene lugar durante un cierto período de tiempo (un año, un mes o lo que sea) que representamos mediante un intervalo cerrado T de número reales. Una *dotación normal* para un individuo i es un punto en R^l que le permite a ese individuo tener bienestar durante el período de tiempo considerado.

Una *estructura de preferencia* es un par $(X, \succsim)$ tal que X es un subconjunto no vacío del espacio R^l de comodidades y $\succsim$ es una relación binaria conectada, reflexiva y transitiva sobre X . X es llamado *conjunto de consumo* y $\succsim$, una *relación de preferencia*. Un *modelo económico básico* es una estructura $(l, m, n, (X_i, \succsim_i), (a_h^i), Y^j)$ cuyas componentes se interpretan como sigue. l es — como antes — el número de tipos de comodidades; m es el número de consumidores, indicados por un índice j , que corre de 1 hasta m ; y n es el número de productores, indicados por un índice j que corre de 1 hasta n . $(X_i, \succsim_i)$ es una estructura de preferencia que representa las preferencias del consumidor i durante el período T . (a_h^i) es un vector a^i en el espacio de comodidades que representa la dotación inicial de comodidades del consumidor i , al comienzo del período T . Y^j , finalmente,

es el conjunto de tecnologías de producción asequible al productor j ; este conjunto representa las posibilidades tecnológicas de j al comienzo del período T .

El sistema económico descrito por la ideología del concepto de desarrollo económico anteriormente considerado no es sino el modelo de equilibrio competitivo de Arrow y Debreu,¹¹ el cual se obtiene agregando ciertas suposiciones al modelo básico. A partir de estas suposiciones se obtiene la demostración de la existencia de un equilibrio competitivo, *i.e.* de la existencia de menús de consumo, procesos productivo y un precio bajo los cuales el mercado está en equilibrio, los productores maximizan su ganancia y los consumidores su preferencia de consumo, dadas ciertas restricciones de presupuesto. La demostración de tal equilibrio es uno de los resultados más profundos de la teoría económica y además la prueba es de una belleza matemática nada desdeñable. Sin embargo, más que describir una situación real, describe una situación posible a la que sólo las economías de los países centrales aparecen poder aproximarse actualmente, ya que el modelo describe una economía pura de mercado en la que cada productor siempre actúa tratando de maximizar su ganancia.

Se puede demostrar que la economía competitiva pura de mercado puede realizar la finalidad del desarrollo económico si se hace cierta suposición sobre las estructuras de preferencia de los consumidores. Dentro del aparato conceptual del modelo de Arrow y Debreu, esta suposición se puede formular así. Uno de los supuestos del modelo es que el conjunto de consumo X_i de cada consumidor tiene una cota inferior c^i que satisface:

$$(1) \quad x^i \geq c^i \quad \text{para todo} \quad x^i \in X_i.$$

Lo que se requiere es (P1) que esta cota sea una dotación normal, y (P2) que si x es una dotación normal y $y \geq x$ entonces y también sea una dotación normal. Lo que estas suposiciones garantizan es que la preferencia óptima de cada consumidor sujeta a sus limitaciones de presupuesto bajo el precio de equilibrio p es una dotación normal en el sentido anteriormente especificado. (P1) y (P2) son

¹¹Para una exposición detallada del mismo, ver Nikaido (1968).

suposiciones empíricas más bien plausibles acerca de las preferencias del consumidor, las cuales implican que el consumidor "sabe lo que conviene a su propio bienestar". Si π_{ij} es la participación relativa del consumidor i en la ganancia $\pi_j(\hat{p})$ (dado el precio $\hat{p}$) del productor j , de modo que la participación de i en la ganancia de j en el período T es igual a $\alpha_{ij}\pi_j(\hat{p})$, y x es una dotación normal para i , entonces la fórmula:

$$(2) \quad \hat{p}x \leq \hat{p}a^i + \sum_{j=1}^n \alpha_{ij}\pi_j(\hat{p})$$

(que expresa una de las condiciones definitorias del equilibrio competitivo) expresa que i tiene la suficiente cantidad de dinero como para comparar x . Hacer uso de esta cantidad de dinero para adquirir x es la forma típica en que se espera que los consumidores en una economía pura de mercado adquieran sus dotaciones normales. Estas consideraciones demuestran la existencia de un estado de equilibrio en una economía competitiva pura de mercado que realiza las finalidades del desarrollo económico.

No existe una teoría del desarrollo asociada al concepto anterior. Lo deseable es una teoría tal que tenga la claridad y precisión matemáticas de la de Arrow y Debreu. El hecho de que esa teoría del desarrollo sería en buena medida cualitativa —ya que tiene que considerar las estructuras políticas, sociales y jurídicas, aparte de la económica— no es un obstáculo al empleo de métodos matemáticos. Hasta donde yo sé, nadie se ha avocado a la construcción de una teoría de este tipo, pero Bunge (1979) ha proporcionado un marco teórico general que podría servir como guía para la construcción de una teoría de la estructura y el cambio sociales. Desgraciadamente, explorar esta posibilidad rebasaría tanto la finalidad como la extensión de este artículo. A grandes rasgos, lo que la condición D4 exige a una teoría del desarrollo es que permita demostrar que existe algo así como una secuencia finita de estados sociales posibles $S_1, \dots, S_n$, precisamente definidos por la teoría, tales que S_1 es una descripción del estado actual de la sociedad y S_n es el estado de desarrollo deseado; se requiere además que la teoría permita demostrar que existen las fuerzas sociales capaces de efectuar la transición del estado S_k al estado S_{k+1} ($k = 1, \dots, n - 1$). Llamemos *trayectoria de desa-*

rollo a toda secuencia $S_1, \dots, S_n$ así caracterizada. Si $S_1, \dots, S_n$ es una trayectoria tal que existen fuerzas sociales que permiten transitar de un estado de la misma al otro, diremos que $S_1, \dots, S_n$ es *históricamente factible*. Para concluir el presente trabajo, quisiera definir el problema abierto fundamental de la teoría del desarrollo, asociada a cualquier concepto de desarrollo, como el problema de proporcionar una definición precisa del concepto de trayectoria de desarrollo históricamente factible.

Referencias

- M. Bunge, *Treatise on Basic Philosophy IV. Ontology II: A World of Systems*, D. Reidel, Dordrecht, 1979.
- J. Grant, *Disparity Reduction Rates in Social Indicators*, Washington, Overseas Development Council, 1978.
- R.D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1971.
- M.D. Morris, *Measuring the Conditions of the World's Poor: The Physical Quality of Life Index*, Pergamon Oxford, Press, 1979.
- H. Nikaido, *Convex structures and economic theory*, New York, Academic Press, 1968.
- D. Ross, *Aristotle*, London, Methuen, 1949.
- A. Seen, "Development: Which Way Now?", *The Economic Journal* 93, 1983.
- P. Streeten, *Development Perspectives*, London, Macmillan, 1981.
- O. Sunkel y P. Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970.